

La historia de Genie

El 4 de noviembre de 1970 se descubrió a una niña. Había estado encerrada en una habitación, sola, por más de diez años.

Estaba amarrada a una silla con orinal, y la habían dejado ahí sola, día tras día. De noche la amarraban en un saco de dormir, el cual le ataba los brazos. La colocaban en una cuna de gran tamaño, con una tapa de malla metálica. A menudo se olvidaban de ella. En esas noches se dormía amarrada a la silla con orinal.

En un principio la gente no podía creer que Genie tenía trece años de edad. Aunque parecía que entendía algunas palabras, las únicas palabras que podía decir eran "alto" y "ya no". Caminaba extraño, como un conejo... mantenía las manos arriba frente a ella, como garras, y se movía de manera titubeante. No podía masticar comida sólida y a duras penas podría tragar. Escupía continuamente. Olfateaba. No sabía ir al baño por su cuenta y no podía enfocar la mirada más allá de 12 pies. Pesaba 59 libras y medía 54 pulgadas.

Genie fue rescatada e ingresada en el Children's Hospital en Los Ángeles, California. El desarrollo físico y mental de Genie comenzó casi de inmediato. Al tercer día de estar en el hospital, Genie comenzó a ayudar a vestirse y a usar el sanitario voluntariamente. Comenzó a moverse con más suavidad. Estaba ansiosa por aprender palabras, apuntando a las cosas hasta que la gente le dijera cuál era la palabra.

Los científicos se preguntaban: "¿Tenía Genie una capacidad de aprendizaje normal? ¿Podría un entorno nutridor y enriquecido compensar el horrible pasado de Genie? ¿Sería posible que Genie se recuperara totalmente?" Esta es la manera como comenzó el "experimento".

Un grupo de científicos (conocidos como el Equipo Genie) comenzó a trabajar con la niña. Ellos querían averiguar lo que pudieran sobre la manera en que aprenden los humanos. Hace más de 200 años, los científicos habían estudiado a otro "niño salvaje" en Francia, llamado Víctor.

Ellos llamaban a ese caso "El experimento prohibido". El caso de Genie era similar, porque hubiera sido impensable encerrar o situar a propósito a un niño en un aislamiento tan extremo.

Pero, al haber descubierto a una niña que había estado aislada, los científicos querían aprender de esa experiencia.

¿Era eso malo?

Al igual que con Víctor, la gente se preguntaba si los científicos deberían estudiar a Genie. ¿Podría ser estudiada y al mismo tiempo cuidarla bien? ¿O debería prohibirse la investigación con Genie?

En un plazo de varios meses, Genie tenía un vocabulario de más de cien palabras que entendía, aunque todavía era muy callada. Su manera de hablar estaba limitada a unos chillidos agudos breves, que eran difíciles de entender. El equipo de científicos descubrió que a Genie le pegaban por hacer ruido. Era difícil saber si su incapacidad de hablar era el resultado de vivir tanto tiempo sin interactuar con otros seres humanos, por estar en un entorno empobrecido con muy pocos estímulos sensoriales, o porque había sufrido abusos.

Genie comenzó a vincularse emocionalmente con algunos de los científicos que pasaban tiempo con ella. Un científico se aseguró de estar ahí cada mañana cuando Genie despertara, para los sucesos importantes del día, y cada noche para meterla en la cama, con el fin de desarrollar una sensación de familia. Algunas personas pensaban que era necesario sentirse conectado con otros humanos antes de poder aprender a hablar. Después de unos seis meses, Genie vivía en una casa de crianza. El padre de la familia con quien vivía era el jefe del Equipo Genie.

Genie continuó su recuperación y su desarrollo. Corría, se reía y sonreía. La gente comentaba que, en algunos sentidos, parecía una niña normal de 18 a 20 meses de edad. Si le daban un juguete, primero lo sentía

suavemente con las puntas de los dedos. Después lo frotaba en su boca y su cara, usando los labios para sentir el objeto. Genie no parecía saber cuándo usar los ojos y cuándo usar el sentido del tacto.

Los “amigos” científicos de Genie la sacaban todos los días: a caminar por el vecindario, a visitar tiendas. Genie era muy curiosa y estaba ávida de experiencias. Exigía saber los nombres de todas las cosas en las tiendas, casi tan rápido como se los podían decir. Tomaba artículos y los exploraba con gran intensidad. Incluso los extraños sentían la necesidad de ayudarle a aprender sobre el mundo. Un carnicero, que no sabía nada de Genie, acostumbraba darle un hueso, un trozo de carne o de pescado sin envolver cada vez que pasaba por su tienda. Ella lo exploraba frotándolo en sus labios y en su cara. Otros extraños se esforzaban por darle cosas a Genie. De alguna manera se mostraba su hambre por aprender sobre el mundo.

Llegaron muchos científicos de todas partes para conocer y observar a Genie. Argumentaban y debatían sobre las investigaciones que se debían hacer, tal como hacía el Equipo Genie. ¿En qué podría Genie ayudar mejor a los científicos a descubrir sobre el aprendizaje? ¿Podrían llevar a cabo su investigación sin interferir con su bienestar? El vocabulario de Genie aumentaba a pasos agigantados, pero todavía no podía unir palabras para formar frases con significado. Los niños normales comienzan aprendiendo a decir frases simples, como “No juguete”. Muy pronto pueden decir “No tener juguete”. Con el tiempo aprenderán a decir “No tengo el juguete”. Posteriormente aprenden a refinar las frases. Genie parecía estar atorada en la primera etapa. Nosotros aprendemos muchas palabras a partir de la experiencia al ver, escuchar, leer y preguntar. Pero algunos científicos piensan que aprender a hablar en frases y a detectar la manera como se agrupan las palabras en orden lógico depende también de algo que está integrado en nuestros cerebros desde el nacimiento. ¿Le faltaba algo al cerebro de Genie que era necesario para aprender el lenguaje?

Los científicos comenzaron a preguntarse si Genie tenía retraso mental. De ser así, ¿lo había tenido desde el nacimiento? ¿La habían lesionado? ¿O su retraso era resultado de que su cerebro había estado privado de buena nutrición o estímulos? ¿Cómo afectó su mala alimentación y crianza en aislamiento a su cerebro en desarrollo? En los siguientes dos años, algunos científicos concluyeron que Genie no tenía retraso mental, aunque todavía era incapaz de dominar el lenguaje. Ella destacaba en la comunicación no verbal. A veces se frustraba tanto por no poder decir lo que quería, que tomaba un lápiz y un papel y, en unos cuantos trazos, ilustraba ideas bastante complejas, e incluso sentimientos. Obtuvo la calificación más alta jamás registrada en pruebas que miden la capacidad de una persona para encontrar sentido al caos y ver patrones. Su capacidad para entender y pensar de forma lógica también era sólida. Tuvo un puntaje perfecto en una prueba para adultos que medía capacidades espaciales. Una prueba requería que usara un juego de palitos de colores para recrear una estructura complicada de memoria. No solamente pudo construir la estructura a la perfección, sino que la construyó con palitos exactamente del mismo color que la estructura original. A pesar de todo esto, Genie seguía incapaz de dominar los principios básicos del lenguaje.

Los científicos se preguntaban: ¿se le podrá enseñar a hablar alguna vez? De ser así, ¿cómo habría de crecer y adaptar su cerebro para lograrlo?

¿Podría una adolescente aprender todavía a hablar, o la estructura del lenguaje es algo que se debe aprender en los primeros años de la vida, cuando el cerebro crece y cambia tanto?

En la mayoría de los humanos, los dos lados del cerebro están involucrados en cada tarea, pero algunas tareas tienen como resultado más actividad eléctrica en el lado derecho del cerebro y algunas en el lado izquierdo. Los científicos observaron que Genie era particularmente buena, rápida y confiada en las tareas que involucraban más el lado derecho del cerebro. Ella titubeaba en tareas que requerían la misma coordinación entre los dos lados del cerebro. Fallaba en tareas que involucraban más el lado izquierdo, como el lenguaje.

Una de las últimas pruebas que se realizó a Genie medía las partes del cerebro que estaban activas mientras realizaba diferentes tipos de tareas. Los científicos se asombraron al ver lo desequilibrada que estaba la actividad en su cerebro. Casi no había actividad del lado izquierdo del cerebro. Sus pruebas se veían parecidas a las de niños a quienes se les había extraído la parte izquierda del cerebro.

Algunos científicos pensaron que esto explicaba su incapacidad para aprender el lenguaje. Ya fuera correcto o no, hacía surgir la pregunta: ¿Por qué era su actividad cerebral tan desigual? El lado izquierdo del cerebro, ¿se desarrolló durante esos primeros años de vida tan críticos cuando Genie estuvo tan aislada? ¿Necesita la mitad izquierda del cerebro recibir estímulos y escuchar el lenguaje para desarrollarse?

Después de unos cinco años de investigar el avance de Genie, el Equipo Genie perdió el financiamiento de la dependencia gubernamental que había otorgado la subvención para la investigación. Los científicos en esta dependencia sentían que el Equipo Genie no hacía una buena investigación científica, porque las pruebas que se aplicaban a Genie no generaban suficiente información nueva. Al mismo tiempo que esas personas sentían que no se realizaban suficientes pruebas a Genie, otras sentían que se le aplicaban pruebas en exceso.

La madre de Genie, animada por uno de los antiguos maestros de Genie, trató de demandar al Equipo Genie por aplicarle tratamientos "cruels".

Su demanda afirmaba que Genie estaba agotada por las pruebas, y que los intereses de la ciencia se consideraban como más importantes que el desarrollo personal de Genie.

A fines de la década de 1970, la madre de Genie prohibió al Equipo Genie que tuviera contacto con Genie. Aunque al principio vivió nuevamente con su madre, ella no podía cuidar a Genie, y Genie tuvo que ser enviada a una serie de hogares de crianza.

En uno de estos hogares, nuevamente sufrió abusos: esta vez la castigaron por vomitar. Genie respondió dejando de abrir la boca durante varios meses. Genie comenzó a deteriorarse, tanto física como mentalmente.

La madre de Genie se mudó y la colocó en un hogar para adultos con retraso. Se dice que Genie todavía vive en un hogar para adultos con retraso. "Genie" no es su nombre verdadero. Los científicos la llamaron así al inicio, en un esfuerzo por proteger su privacidad. Ahora su privacidad es protegida por su madre. Ella no tiene contacto con ninguno de los científicos que trabajaron con ella y que llegaron a amarla. Se han escrito varios libros sobre ella, y también se realizó un documental para la televisión sobre la historia de Genie.

Tomado de *Learning About Learning (Aprendiendo sobre el aprendizaje)*, guía para el maestro en la serie *Great Explorations in Math and Science (GEMS)* del Lawrence Hall of Science, derechos de autor de The Regents of the University of California. Existen más de 70 guías y manuales para maestros en la serie GEMS, disponibles en GEMS, Lawrence Hall of Science, University of California, Berkeley CA 94720, (510) 642-7771. © LHS GEMS. No puede reproducirse sin permiso.